

El postkeynesianismo y el evolucionismo: elementos de análisis
del Estado ante la globalización

José Gerardo Moreno Ayala

Resumen *Abstract*

En el presente artículo se exponen las líneas teóricas y metodológicas básicas de los enfoques keynesianos, postkeynesianos y economía evolucionista y las características esenciales del proceso de globalización, en especial las políticas de desmantelamiento del Estado de Bienestar e incluyendo, dentro de ellas, las políticas de descentralización de las funciones públicas y la necesidad de abundar en la discusión de marcos interpretativos adecuados a las transformaciones tecnoeconómicas y socioinstitucionales que se gestaron en las dos últimas décadas del siglo XX.

This article presents the basic theoretical and methodological lines of the Keynesian, postkeynesian and evolutionary economics perspectives and the essential characteristics of the globalization process, especially the politics of dismantling the Welfare State and includes, also the politics of decentralization of public functions and the need to deepen the discussion of appropriate interpretive frameworks for the techno-economic and socio-institutional transformations that took place in the last two decades of the XX century.

Palabras clave: *Key words:*

Globalización, economía evolucionista y postkeynesianismo *Globalization, evolutionary economics, post-keynesianism*

1. Introducción

“Quizá el logro más importante de la revolución keynesiana fue la reorientación del modo como los economistas veían la influencia del gobierno en la economía privada” (Blinder).

“La interdependencia creciente de las economías nacionales en el actual proceso de mundialización y la aparición de regímenes normativos para las relaciones económicas internacionales significan que el espacio para la política económica nacional, es decir, el ámbito de las políticas internas, en especial el de las esferas del comercio, la inversión y el desarrollo industrial se encuentra a menudo enmarcado en las disciplinas y compromisos internacionales y en las consideraciones del mercado mundial” (UNCTAD, 2004)

Es importante destacar que no hay una formulación explícita del carácter del Estado en el pensamiento económico post-keynesiano. Sin embargo, hay una necesidad de realizar formulaciones teóricas y políticas alternativas pues actualmente en la literatura predominan los estudios tradicionales sobre el papel del Estado en la economía, los cuales descansan en la nueva economía política, la escuela de la elección pública y la economía política neoclásica, que postulan que la intervención del Estado no puede mejorar el funcionamiento del mercado y si, por el contrario, empeorarla (Chang, 1996). La necesidad de retomar la discusión del papel del Estado en la economía es particularmente importante ante, por un lado, el predominio de las políticas de desregulación y liberalización económica, de reforma del Estado con sus secuelas de disciplina fiscal, privatizaciones y descentralización de funciones a los gobiernos locales y, por el otro, la necesidad de reestablecer el crecimiento económico, reducir las profundas y crecientes desigualdades económicas y sociales, y generar marcos institucionales y políticos que permitan regular las crecientemente complejas relaciones económicas, sociales y políticas del mundo globalizado¹.

[1] Coincidimos con Alfred Stepan (citado en Hodgson, 1988) cuando señala que el Estado debe ser considerado más que el gobierno. El Estado es el sistema coercitivo, burocrático, legal y administrativo que en función de ello estructura no únicamente las relaciones entre la sociedad civil y la autoridad pública en una nación, sino que también lo hace con muchas relaciones básicas dentro de la sociedad civil. Con ello es posible comprender que el retiro del Estado de áreas que antes eran objeto de intervención gubernamental genere inestabilidad e incertidumbre, cuando no un vacío o enormes problemas económicos y sociales. Stiglitz (2002) muestra cómo las políticas de austeridad fiscal, privatiza-

En la primera parte del trabajo estableceremos los planteamientos keynesianos en torno al papel económico del Estado y cuáles son sus principales propuestas de política e instrumentos de intervención económica, para posteriormente abundar en los principios teóricos y metodológicos del postkeynesianismo. Resulta relevante realizar una revisión de los planteamientos teóricos y metodológicos del keynesianismo y su continuación, el postkeynesianismo, en la medida en que constituyó el paradigma teórico y de política económica que contribuyó a generar las sinergias adecuadas con el sistema de producción en serie que llevaron a la edad de oro del capitalismo. Para finalizar, y antes de presentar algunas conclusiones, abordaremos las particularidades económicas del proceso de globalización y las implicaciones para la relación entre Estado y economía.

2. La macroeconomía keynesiana y el papel del Estado en la economía

Las diferentes teorías macroeconómicas, incluyendo la keynesiana, no contienen una teoría explícita sobre el Estado, pero sí lo han abordado desde la perspectiva del comportamiento de las variables macroeconómicas y, concomitantemente con ellas, las funciones del Estado. Existen, fundamentalmente, dos grandes tradiciones teóricas: a) la keynesiana, que atribuye al Estado un papel relevante en la coordinación económica y en la asignación y distribución de recursos y; b) la que ve al Estado como un factor que obstruye la coordinación y la eficiencia económicas.

La teoría macroeconómica keynesiana, quien se encuentra dentro de la primera tradición, postula dos tesis:

- a) Los distintos mercados no alcanzan el nivel de equilibrio y de eficiencia automáticamente. La falla macroeconómica se expresa en el desajuste entre la oferta y demanda agregadas, y entre ahorro e inversión sociales, lo cual impide la coordinación eficiente entre mercados y agentes; ello se traduce, a su vez, en un desequilibrio entre la capacidad productiva instalada y el nivel de empleo, es decir, la economía no logra el nivel de pleno empleo.

ción y liberalización, llevadas sin consideración del entorno económico, social e institucional y aplicadas de manera radical, puede llevar a enormes costos económicos y sociales.

b) En el intercambio se presenta un desajuste entre las elecciones individuales y las sociales, por lo cual se concluye que en una economía de mercado, el mecanismo de los precios, por sí sólo, no garantiza una eficiente asignación de recursos y la maximización del bienestar social, lo cual posibilita el surgimiento de inestabilidad económica, incertidumbre y desperdicio de recursos. Ciertos individuos, afortunados por su habilidad y situación, son capaces de tomar ventajas de la incertidumbre e ignorancia de los demás. La noción keynesiana de eficiencia va más allá de la eficiencia económica paretiana, porque coloca el acento en la eficiencia social y no sólo en la individual y/o de las empresas.

La idea de Keynes, al concebir la intervención del estado en la economía, es que éste podría restringir las elecciones individuales, egoístas, para favorecer el surgimiento de un clima de cooperación que permitiera la creación de la riqueza. Es decir, para el keynesianismo, la economía capitalista no se recupera espontáneamente de las fluctuaciones macroeconómicas por la acción del mercado y, por lo tanto, el proceso de alcanzar una tasa de crecimiento económico, socialmente necesaria y con pleno empleo, podría ser lento y aún inviable, sin la intervención del Estado.

2.1. La Intervención del Estado en el modelo keynesiano

En realidad, la política keynesiana va más allá de la propuesta de aumento del gasto público, incluyendo un manejo más complejo de la política económica que involucra distintos instrumentos y objetivos, muchas veces contradictorios, que además plantean disyuntivas sociales, de modo que la elección de las políticas públicas se convierte en un problema relevante.

La elección de los instrumentos de política económica para este cuerpo teórico depende de los componentes de la demanda sobre los cuales se quiere influir, pero también del conjunto de circunstancias económicas, sociales, políticas y temporales. Ejemplos de opciones de políticas: a) El gobierno puede decidir incrementar la inversión pública de manera deficitaria para estimular la demanda y fomentar la producción, sin embargo, el financiamiento, a través de la expansión monetaria provocará inflación, en caso de que se esté cercano al pleno empleo, o podría decidirse por aumentar los impuestos, lo cual desincentivará la inversión, el consumo y la oferta de trabajo [sin embargo, Moudud y Zacharias (2000), encuentran en la economía estadounidense circunstancias en que no se desalentaría el crecimiento económico y consideran que es la vía para incrementar el gasto público en programas de bienestar social]; b)

Un incremento de ingresos fiscales puede lograrse con un aumento general de impuestos o incrementando selectivamente los impuestos pagados por ciertos grupos, presentándose una disyuntiva social: elegir como meta la equidad o estimular el crecimiento de la inversión y el empleo; c) La búsqueda de tasas impositivas óptimas involucra también una disyuntiva entre eficiencia y equidad. El gobierno puede proponerse mejorar la eficiencia en la asignación de recursos por medio de tasas marginales de impuestos más bajas para disminuir la distorsión de los impuestos sobre las decisiones de inversión, pero si el gobierno elige como objetivo la equidad, empleará tasas marginales impositivas más altas, para reducir las diferencias de ingreso entre ricos y pobres. d) El gobierno puede expandir la oferta monetaria, con el propósito de estimular el crecimiento de la inversión privada, ampliando el crédito y reduciendo la tasa de interés, pero generando inflación. Las opciones sobre las cuales hay que elegir no son "neutrales" ni social ni políticamente; por el contrario, reflejan los intereses de los grupos, dentro y fuera del gobierno, que buscan imponer aquella opción que mayores beneficios les pueda reportar.

La intensidad de las políticas públicas puede variar de las políticas más pasivas (como la monetaria) hacia las políticas más activas (como el control de precios) así como tener distintos énfasis:

Instrumentos de Intervención del Estado de Acuerdo al Tipo de Política Elegida.

En conclusión puede decirse, que en la práctica no se instrumenta sólo una política, sino alguna combinación de las políticas monetarias y fiscal y siempre atendiendo a las condiciones históricas particulares y a las disyuntivas económicas.

2.2 Conclusiones básicas sobre el papel del Estado en la economía

- I La preocupación keynesiana está centrada en el comportamiento social (macroeconómico) y no individual (microeconómico) de los agentes económicos.
- II La teoría keynesiana, asume que el mercado no conduce a la maximización del bienestar.
- III Las políticas de estabilización son la esencia de la macroeconomía keynesiana, la manipulación de las políticas fiscal y monetaria permite la gestión de la demanda.
- IV Las políticas de coordinación macroeconómica deben identificar los siguientes aspectos:

- a) Los mercados (internos y externos) más prometedores,
 - b) Los cuellos de botella, desequilibrios sectoriales,
 - c) Las necesidades de financiamiento,
 - d) Las fuentes más importantes de fallas del mercado
 - e) Los problemas de información.
- V. Las opciones de política no son “neutrales” ni social ni políticamente.

3. El cuerpo teórico y metodológico del postkeynesianismo

El postkeynesianismo surgió a principios de los setenta y originalmente estuvo asociado a los economistas no ortodoxos de Cambridge, quienes adquirieron importancia tras la revolución keynesiana. Desde entonces el postkeynesianismo ha realizado importantes contribuciones a la teoría y metodología de la economía (Dunn, 2000). Se considera que la economía postkeynesiana tiene tres principales fuentes: Keynes, Kalecki y los institucionalistas. El tema que unifica esas tres fuentes es el papel de la demanda efectiva en una economía monetaria, donde las características institucionales son vitales.

El tema central en la economía postkeynesiana es la contribución clave de Keynes y Kalecki, a saber, que en una economía monetaria de producción mercantil, el nivel de la actividad económica está determinado por el nivel de demanda efectiva y que hay una pequeña razón para pensar que el nivel de demanda efectiva será consistente con el pleno empleo. La expansión de la demanda efectiva requiere la extensión del crédito, el cual generalmente involucra la creación monetaria. El dinero es visto como creado endógenamente dentro del sector privado, al satisfacer las necesidades de medios de cambio y pago de los agentes económicos. El gasto de inversión se ve jugando un papel crucial en la determinación del nivel de demanda efectiva. Es precisamente el papel clave de la demanda efectiva en una economía monetaria lo que constituye la columna vertebral del cuerpo teórico del postkeynesianismo, el cual es negado por la economía neoclásica, el monetarismo en sus variadas formas, la nueva macroeconomía clásica, la economía austriaca y el nekeynesianismo. En este tema central del keynesianismo se incluye una preocupación por la historia, la incertidumbre, los aspectos de distribución y la importancia de la política y las instituciones económicas en la determinación del nivel de actividad económica.

El análisis metodológico postkeynesiano, al igual que otras corrientes del pensamiento económico, busca vincular lo individual, lo organizacional y el comportamiento sistémico. Los individuos toman sus propias decisiones sobre qué comprar, cuánto trabajo ofertar, etcétera, pero también en el contexto de ventas esperadas, la disponibilidad de crédito, el nivel de demanda agregada y las normas sociales, entre otras, lo cual implica que “ninguna persona es una isla”. Los aportes del postkeynesianismo, los podemos resumir en:

- a) respeta la necesidad de una teoría de la acción individual pero, sin embargo, considera que el todo es algunas veces menos, algunas veces más que la suma de las partes;
- b) rechaza el individualismo metodológico, el cual asume que el conocimiento del comportamiento atomístico es suficiente para construir el resultado macroeconómico;
- c) está a favor de una concepción de la acción individual supeditada o condicionada socialmente. Así: c. 1) las convenciones juegan un papel importante y; c. 2) la agregación en grupos con intereses similares, limitados o convencionales, son posibles y para algunos propósitos eficientes. Habiendo aceptado la validez de la agregación en grupos de interés, es posible analizar los conflictos entre grupos y su solución;
- d) propone una concepción organicista de la actividad humana, pues una visión orgánica del proceso económico constituye una visión más compleja y realista de la naturaleza humana y del comportamiento del individuo, al considerar a los individuos como seres sociales y;
- e) considera que la toma de decisiones económicas no se presenta en un ambiente ahistórico. Las decisiones cruciales crean un nuevo futuro.
- f) Rechaza el supuesto de la economía neoclásica la cual se considera un cuerpo teórico que puede ser llamado a cubrir todas las áreas de una economía y para todos los tiempos y lugares, pues sería considerar que todos los tipos de mercado operan en la misma forma. Por el contrario el análisis postkeynesiano establece que los mercados financieros, laborales y de bienes operan de forma diferente.

El postkeynesianismo comparte la postura filosófica del realismo crítico que acepta la existencia de un mundo material independientemente de los pensamientos y la conciencia de los individuos. Adelanta una ontología distinta y argumenta por un método específico, la retroducción [retroduction], la cual no es ni deductiva ni in-

ductiva, y supone que el análisis prosigue de la manifestación fenoménica a la esencia [“deep” structures]. Como resultado, las abstracciones deben ser apropiadas y estar involucradas con las estructuras reales (no con estructuras artificiales) y esenciales (aunque no necesariamente las más generales). Una teorización realista involucra desde el movimiento de la superficie de los fenómenos a los profundos mecanismos causales. Como quiera que sea, esas profundas estructuras no son ni naturales ni inmutables. Por el contrario, una visión específica del postkeynesianismo es que la empresa humana está basada anticipadamente en la intencionalidad y capacidad de transformación de los agentes económicos. Propiamente dicho, el realista crítico trata con estructuras de sistemas ontológicos abiertos y no con sistemas ontológicos cerrados. De esto último se deriva que el objetivo de la ciencia económica sea la explicación y no la predicción (Arestis y otros, 1999: 534). Lo anterior se deriva de su consideración de la realidad como un sistema abierto, en el que predomina la incertidumbre en la senda del desarrollo.

Para los postkeynesianos existe una diferencia entre riesgo e incertidumbre. En el primero, el tomador de decisiones se enfrenta a la conocida distribución de probabilidades de salida, la cual es completamente conocida para el individuo quien puede hacer cálculos de optimización. En cambio en una situación de incertidumbre [nonergodicity], el futuro es desconocido y el pasado y el presente proveen únicamente reflejos limitados del futuro. En este caso, la exactitud en los cálculos de optimización no puede ser realizada porque los requerimientos de información no están disponibles por el dominio de la incertidumbre (Arestis y otros, 1999: 536).

El concepto de incertidumbre, como concepción keynesiana del tiempo, se vuelve relevante en una economía monetaria y en una estructura de mercado de competencia imperfecta. El concepto de incertidumbre en la esfera monetaria es importante pues, por una parte, gracias al dinero y los activos monetarios que funcionan como depósitos de valor, se pueden disociar las decisiones de ahorrar e invertir y, por otra parte, porque la elasticidad del crédito permite financiar, en el corto plazo, la inversión presente a pesar de que no exista correspondencia con los ingresos corrientes actuales y/o implique una decisión previa de ahorrar (Ocampo, 1988).

La economía postkeynesiana no considera que sea comprensiva en toda su amplitud, sino que, por el contrario, es necesaria su ampliación, bajo sus principios teóricos y metodológicos, en una serie de aspectos particulares de la economía. Por ejemplo, la economía postkeynesiana ha dicho poco sobre las relaciones entre el cambio tecnológico y la producción y el empleo o con los mercados

financieros. Hay una necesidad de completar el análisis postkeynesiano con una variedad de otros análisis y hay áreas que o continúan subdesarrolladas o necesitan ser mejor integradas al conjunto.

El análisis económico postkeynesiano argumenta que el sistema capitalista, basado sobre los principios del mercado libre, es inherentemente cíclico e inestable. Dejado a su suerte, la economía de mercado no alcanzaría, por sí misma, el uso pleno de los recursos existentes, ni promovería la equitativa distribución de la riqueza y el ingreso. Hay, entonces, un papel potencial para la implantación de políticas económicas. Las políticas económicas, como quiera que sea no pueden ser generalizadas a todas las situaciones y experiencias. Las situaciones concretas, las experiencias históricas y las características sociológicas son de una importancia considerable para especificar las propuestas políticas. Dados esos principios generales, debemos sugerir que hay una amplia serie de políticas económicas postkeynesianas que derivan de la aceptación que altos niveles de empleo requieren (como condición necesaria pero no suficiente) de altos niveles de demanda agregada, y que para ese objetivo, en una economía de mercado descentralizada, no hay un mecanismo automático que asegure esos niveles altos de demanda agregada. Los postkeynesianos difieren sobre las formas en la cual un elevado nivel de demanda agregada puede ser asegurada y los límites de la implantación y operación de tales políticas. Por ejemplo, algunos verían a los déficit fiscales como la ruta, mientras que otros consideran que no son posibles bajo los límites impuestos por la globalización de los mercados financieros. Algunos se interesan en estimular la inversión, mientras otros ponen atención a la reforma de los arreglos institucionales. Esas propuestas obviamente no son incompatibles y reflejan diferentes percepciones de los límites y alcances de la política económica.

Los postkeynesianos no están solos en el reconocimiento de que el futuro es incierto y abierto, por lo que tanto al interior de la escuela postkeynesiana como hacia otras, es posible el debate académico. Hay otras escuelas que tienen simpatía por esta visión metodológica. El futuro del postkeynesianismo descansa, además de por el desarrollo interno del cuerpo teórico y metodológico propio, sobre la elección de dos estrategias disponibles. O se intenta tratar con el pensamiento económico convencional u ortodoxo o se busca ampliar y profundizar vínculos con otras tradiciones con las cuales se puede ser metodológicamente compatible y entablar un debate más productivo que el que ha sido posible con la ortodoxia. El enfoque postkeynesiano, con su compromiso de teorizar sistemas abiertos, puede ser metodológicamente incompatible para establecer un

diálogo con la economía convencional. La economía convencional y el postkeynesianismo pueden ser tratados como metodológicamente incompatibles. Como quiera que sea, el postkeynesianismo debe concentrarse en relacionarse con marcos teóricos e interpretativos con los cuales puede entablar sinergias que le permitan desarrollarse. Esas tradiciones pueden ser la vieja tradición institucionalista, la cual se centra en los procesos evolutivos, examinando las interacciones dinámicas entre grupos socioeconómicos. El concepto de institución por los institucionalistas es amplio y holístico, refiriéndose a los hábitos, rutinas y costumbres empleadas por empresas y familias y extendidas hasta incluir otras instituciones tales como el gobierno y el sistema bancario (Dunn, 2000).

Los institucionalistas han sido vinculados a los postkeynesianos primeramente porque enfatizan la naturaleza transformadora de la realidad económica, por ejemplo, al considerar el sistema de preferencias como maleable ante el cambio social. Esto parece semejante a la metodología postkeynesiana que enfatiza sobre una creativa, holística y transmutable realidad, mientras que al mismo tiempo mantiene una teoría endógena de la formación de expectativas y el surgimiento de instituciones que atenúan, pero no eliminan, la incertidumbre.

Otro enfoque con el cual el postkeynesianismo puede establecer un diálogo fructífero es con el análisis postmarshalliano de autores tales como P. W. S. Andrews, R. B. Richardson y B. Loasby, quienes proveen un buen vínculo entre la microeconomía de Keynes, la cual está enraizada en la economía marshalliana, y en su enfoque de la firma y la innovación, dirigida en términos de una teorización de sistema abierto. Además, su amplia serie de enfoques empíricos refleja claramente su inconmensurabilidad metodológica, epitomizada por su enfoque histórico.

También es posible establecer vínculos con los neoschumpeterianos quienes tienen una concepción transmutable del proceso de competitividad, han asumido el concepto de ergodicidad o intentando sintetizar el enfoque de Keynes de toma de decisiones bajo incertidumbre con el enfoque neoschumpeteriano de la innovación.

Con la escuela austríaca se pueden también tener relaciones fructíferas, relacionando la teoría de la praxis austríaca con la postkeynesiana teoría emergente de la agencia y la concepción de la transmutabilidad de los procesos. Los austríacos proponen un enfoque orgánico del aprendizaje, insistiendo en el supuesto que los individuos aprenden algo del paso del tiempo, en especial que el resultado de los procesos de mercado son inciertos.

Los teóricos de la mercadotecnia y la administración estratégica ciertamente se enfocan al papel del administrador y la elección de estrategias de negocios y toma de decisiones en un ambiente complejo e incierto, pero sin clarificar exactamente lo que esos términos significan. Así, los conceptos de ergodicidad y no ergodicidad usados por los postkeynesianos pueden proporcionar una definición técnica de la incertidumbre y podrían, además, posibilitar una más rigurosa consideración del papel de la administración y la estrategia en el estudio de la firma.

El desarrollo del pensamiento económico, si es que se reconoce que la economía de producción monetaria real es un sistema abierto e histórico en donde predomina la incertidumbre, la falta de un ajuste automático en los mercados y dadas las decisiones individuales de los agentes económicos, quienes operan en un contexto social, requiere de la relación entre corrientes metodológicamente afines y, por lo tanto, avances en la formulación interdisciplinaria. En ese rumbo, a decir de Pheby (1988), confluyen postkeynesianos, institucionalistas, marxistas y la escuela austriaca.

4. La globalización, novedosa configuración espacial

Una de las características distintivas del actual proceso económico a escala mundial es el de una mayor intensidad en las relaciones económicas entre las naciones, de tal manera que se puede hablar que un elemento imprescindible en el análisis contemporáneo de las funciones del Estado es la profundización y aceleración de la interconexión mundial en las diferentes dimensiones de la vida social, al grado que se habla de que el mundo está próximo a constituirse en un solo sistema internacional unificado (PNUD: 1992, 167). Pero la comprensión de este sistema *global* debe ir en el sentido de la cada vez menor posibilidad de que las naciones se sustraigan a la vorágine de los flujos tecnológicos, comerciales y financieros, pues los motores exógenos del desarrollo económico son relativamente superiores a los motores endógenos (Dabat, 1994), mas no de una homogeneidad en el desarrollo socioeconómico, de una generalización de los avances científico-tecnológicos ni siquiera de un aumento sustancial y no especulativo en los recursos hacia los países en desarrollo, con el fin de que en el mediano plazo superen las lacerantes condiciones en que viven sus habitantes. Por ello coincidimos con Dabat en conceptualizar la globalización como un radical proceso de transformación de la vida económica, social y política, definiendo "...la globalización como la nueva configuración espacial de la economía y la sociedad mundial resultante

del desbordamiento de la capacidad normativa de los Estados nacionales por la interdependencia de las nuevas relaciones comunicativas, económicas, ambientales, sociales y culturales impuestas por la revolución informática, la unificación geopolítica del mundo y la reestructuración transnacional del capitalismo. De ello se deriva la redefinición de las relaciones espaciales entre el mundo, los estados nacionales, las macro y micro regiones y los espacios locales y la generación de un nuevo tipo de contradicciones, desequilibrios y riesgos sistemáticos, que requieren de un nuevo tipo de soluciones macro-regionales y mundiales que contemplen la nueva complejidad y diversidad de las relaciones y culturas del mundo” (2001: 69 y 70).

4.1 Las fuerzas detrás de la globalización

La globalización, en tanto novedosa configuración espacial, es pues el resultado de complejos procesos históricos, entre los cuales se debe incluir un nuevo paradigma tecnoeconómico² que sustentado en la combinación de la revolución microelectrónica, las telecomunicaciones y la informática, el modelo flexible de organización y como elemento sinérgico de todo el proceso: el conocimiento como capacidad para almacenar, extraer, generalizar y crear nuevo conocimiento, que además puede relacionarse y generar nuevas y continuas interacciones en otros campos de conocimiento y su aplicación a la producción o a la gestión organizacional e institucional. Así, la presente revolución tecnoeconómica es más que una nueva y amplia gama de posibilidades tecnológicas, constituye una nueva frontera óptima de práctica, de modelo de gestión y de reglas de sentido común, constituye un salto cuántico, que en su despliegue impulsa modificaciones en el sistema socioinstitucional (Pérez, 1992) y es, además, un medio a través del cual el capitalismo renueva y extiende sus bases de valorización y acumulación.

Las revoluciones tecnológicas implican una sustitución radical de las formas y procesos de producción, así como de equipos y maquinaria, pues generalmente, con el aumento radical de la productividad y la reducción de costos, la creación de nuevos bienes más baratos, todo ello genera un acicate de inversiones en las nuevas y

[2] Un paradigma tecnoeconómico “...es un modelo de sentido común para identificar y desarrollar productos y procesos productivos económicamente rentables, partiendo de la gama de los tecnológicamente viables...” y es una noción paralela a la de paradigma científico de Thomas S. Khun (Pérez, 1992: 26).

viejas industrias, formación jóvenes empresarios, pero también de especuladores que aprovechan la incertidumbre de los tiempos del cambio para obtener ganancias fáciles. Es todo un proceso de destrucción-creadora.

Los cambios son tan radicales y complejos que áreas fundamentales del sistema económico capitalista se han modificado –por ejemplo la gestión de los procesos laborales, el papel del Estado-nación o los procesos de acumulación y regulación del capital rebasando los marcos territorial-nacionales –, imprimiéndole un nuevo carácter al sistema tecnoeconómico a las relaciones básicas del sistema social y a su configuración espacial, sin que ello constituya una modificación del principio que rige la lógica de su reproducción: el afán de ganancia³.

Sin embargo, la senda de desarrollo no constituye un camino con un final seguro y promisorio, ni siquiera carente de contradicciones y obstáculos. Por el contrario, si bien representa una oportunidad para grupos sociales, regiones, pueblos y naciones, la incertidumbre que genera, así como la magnitud y profundidad de los cambios requiere de una estrategia, pero también de una actitud social, institucional y organizacional respecto al cambio, pues de lo contrario como pueden atestiguar numerosos seres humanos en diferentes partes del planeta, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, puede llevar a un estancamiento o retroceso en

[3] Se considera que el capitalismo constituye un régimen de producción social, definido por el tipo de relaciones de producción y no por las relaciones técnicas de producción. Un rasgo sustancial del sistema capitalista es que su reproducción como sistema está sustentado en el afán de ganancia y no en la satisfacción de las necesidades de la población. Esta lógica está fundada en la división de la sociedad en productores directos que laboran por un salario y los dueños de las condiciones de producción. La esencia del sistema económico capitalista es el afán de ganancia y la competencia de productores independientes, los cuales constituyen dos fuerzas que impulsan el desarrollo constante de la base productiva del capitalismo. El mercado, en tanto espacio que vincula a los diferentes capitalistas, se transforma en un poderoso mecanismo de selección de las mejores prácticas productivas, proceso de selección que se puede traducir en ganancias extraordinarias para unos y la ruina o absorción para otros. Las relaciones mercantiles se constituyen en una poderosa fuerza de progreso mediante las innovaciones y el proceso de destrucción creativa de lo atrasado y caduco. En otras palabras, la lógica de funcionamiento del capital, su proceso de reproducción continua lo obliga a realizar un constante desarrollo de sus bases tecnológicas y productivas, las cuales a su vez llevan a modificaciones en las relaciones económicas, sociales e institucionales.

los niveles de desarrollo. La posibilidad de la oportunidad del nuevo paradigma no implica pues la ineluctabilidad de su existencia⁴.

Los enormes avances tecnológicos en microelectrónica, tecnologías de la comunicación e informática, además de los avances en los sistemas de organización flexible o “toyotismo” requieren, para su aplicación a otros contextos, de transformaciones institucionales ad hoc que permitan acelerar el proceso de codificación y difusión de los nuevos conocimientos y la transmisión de conocimientos tácitos a través de la experiencia directa y la interacción personal. Es decir, la inserción a los centros dinámicos de la acumulación de capital requiere de aprovechar la difusión de las innovaciones a través de las corrientes de comercio e inversión, pero también es necesaria una disposición para desaprender las prácticas y principios caducos y aprender lo nuevo.

Para lograr el aprendizaje tecnológico de un país y no de una empresa se requiere de la participación estratégica del Estado que debe formular y lograr que el conjunto de la sociedad lo reconozca como la fuerza coordinadora del desarrollo innovador. Además, en los países de carácter federal, la existencia de ámbitos de gobierno central y locales requiere de mecanismos de coordinación adicional, pero también de una distribución adecuada de recursos financieros para favorecer los procesos de innovación tecnológica, económica, organizacional e institucional en el ámbito de su espacio.

El progreso tecnológico en la era de la internacionalización del capital, con el consiguiente aumento de la productividad, se concentra en las grandes empresas y en unos cuantos países. Reportes del Banco Mundial destacan que los países ricos, con apenas 15%

[4] Ciertamente, como dice la UNCTAD (2004), la mayor apertura de las economías al exterior, el aumento de la competencia internacional y la reducción de las funciones gubernamentales han puesto de manifiesto que no existe una convergencia automática de los países y regiones hacia el desarrollo, además de que el aumento de los flujos financieros globales y sus rasgos de inestabilidad han contribuido a dificultar la gestión de los tipos de cambio e interés y, concomitantemente, han aumentado los riesgos de crisis financieras sistémicas globales. Boyer (1988) al examinar los mecanismos de regulación, señala que el modo de adhesión de los países al régimen internacional depende del dominio de las nuevas tecnologías y del acceso a los recursos financieros y no de su simple incorporación. Kaplinsky (2000) y Gereffi (2001), utilizando los conceptos de cadenas productivas globales y el ciclo de vida del producto, muestran que si los países en desarrollo no realizan un proceso de ascenso industrial y, por lo tanto de la asimilación e implantación de un proceso de aprendizaje, su inserción en el mercado mundial implicará un crecimiento empobrecedor (*immiserising growth*), al exportar crecientes cantidades de bienes y servicios con escaso valor agregado.

de la población concentra 80% de las computadoras personales y casi 90% de los usuarios de internet (World Bank, 2001). De acuerdo a datos de organismos internacionales, el producto interno bruto a escala mundial aumentó a una tasa promedio anual de 3% de 1980 a 1992, en tanto que las compañías transnacionales, en el mismo periodo, incrementaron sus ventas en un promedio anual de 7.2%, llegando a concentrar 33% de la producción de bienes en el mundo, con apenas 5% de los trabajadores⁵. En caso de considerar los resultados del progreso por países, se observa que en 1999 los países de ingreso más alto, apenas unas veintitrés naciones, en apenas 23.8% de superficie del globo terráqueo y 14.9% de la población mundial concentraban 78.8% del valor agregado generado por toda la humanidad; en 1970, el mismo número de países generaba 76% del ingreso mundial (Banco Mundial, 1994, World Bank, 2001 y PNUD, 2001).

Pero la expresión del peso de las fuerzas exógenas que están operando en la economía mundial se muestran no sólo en la revolución tecnoeconómica, sino además en el poder de las transnacionales y los organismos supranacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de Comercio, etcétera). Una expresión del papel de las transnacionales se muestra en el aumento de los flujos financieros de inversión, que permean y trasminan las fronteras de los Estados-nación, otrora espacios que “envolvían” la acumulación del capital, así como su regulación y reestructuración. La necesidad de acumulación y expansión de las grandes corporaciones industriales, comerciales y financieras que buscan aprovechar las oportunidades que representan la extensión y profundización de las bases de valorización del nuevo sistema tecnoeconómico, son las que han presionado las políticas de desregulación y liberación económica. Estas políticas a su vez han impulsado el comercio mundial y el movimiento internacional de capitales, sobre la base de la búsqueda del dominio de mercados y la rentabilidad. De acuerdo con la UNCTAD (1999), la inversión extranjera directa (IED) hacia los países en desarrollo, de representar 21.5% en promedio en el periodo 1983 - 1988, pasó a 37.2% del total mundial en 1997, en tanto que el aumento en términos absolutos significó un monto 7.4 veces superior, para el mismo periodo. Sin embargo, en 1997, apenas unas quince naciones en desarrollo,

[5] Entre 1990 y 1999 el crecimiento económico mundial fue de apenas 2.5%, en promedio anual, y en 2003 las 500 compañías más grandes de Estados Unidos incrementaron sus ganancias netas en más de 500%.

las llamadas economías emergentes, recibieron 83% de los flujos de inversión privada.

Por otra parte, los recursos crediticios se convirtieron en una enorme sangría para los países en desarrollo, ya que pagaron tasas reales del orden de 17 contra 45 por ciento que sufragaron las naciones industrializadas, tal sangría fue equivalente, en 1989, a 23% de sus exportaciones, sobre una deuda que representó 43% del producto nacional bruto de los países en desarrollo (PNUD, 1992: 23 y tabla 19). Además, y pese a “quitas”, reestructuraciones o renegociaciones, la deuda externa de los países en desarrollo, medida en dólares, se incrementó 76% entre 1990 y 1999 y el servicio de la deuda aumentó de 4 a 6.2 por ciento de su ingreso nacional bruto (World Bank, 2001).

4.2 La globalización y el Estado

La integración económica derivada del proceso de acumulación y de las políticas de liberación y desregulación están siendo comandadas por el capital, por ello, el rasgo principal de las dos últimas décadas en la relación entre Estado y globalización es la subordinación de las políticas nacionales al desarrollo e integración de los mercados financieros, comerciales y productivos globales. La lista de cesiones de las políticas nacionales van desde el abandono de las políticas económicas de aliento al crecimiento económico, el proceso de privatización de las empresas gubernamentales, la apertura comercial, la liberalización de la cuenta de capital, la desregulación de los sistemas financieros, la concesión de independencia del banco central, la renuncia al manejo del tipo de cambio y la liberalización comercial. En contrapartida se hace énfasis en las políticas de saneamiento de las finanzas públicas y la búsqueda del equilibrio fiscal, pero sin dejar de otorgar incentivos financieros y fiscales a la IED o la creación de zonas industriales francas.

Estas concesiones de soberanía impulsaron el auge en los mercados accionarios, de dinero y de divisas, muy por encima del crecimiento en las relaciones comerciales y en el incremento del producto bruto mundial. Llevaron al crecimiento de las ganancias especulativas e imprimieron un creciente rasgo de inestabilidad y crisis financieras, que bajo el acicate del pánico, “contagiaron” a naciones con las cuales incluso eran escasas las relaciones económicas “reales” que sostenían. Entonces, las políticas de liberalización y desregulación financiera no han llevado a una mejor asignación de los recursos financieros a escala mundial, sino que por el contra-

rio han fomentado las políticas recesivas y sumido al mundo en la voráGINE de la inestabilidad y la crisis financiera⁶.

Es importante destacar que el actual proceso de desmantelamiento y refuncionalización del Estado es sólo una senda de desarrollo socioinstitucional, la del neoliberalismo, y no es por supuesto el cuerpo teórico que lleve a “empatar” las ventajas del paradigma tecnoeconómico sustentado en las tecnologías de la información, la microelectrónica, la producción flexible y el conocimiento. En principio es necesario reconocer que el Estado y el mercado son instituciones sociales, complementarias y determinadas social e históricamente.

Por supuesto que el desmantelamiento del Estado de bienestar, con el proceso de globalización, no implica la desaparición del Estado. De hecho en las altas esferas de la política y el poder económico y financiero se gestan nuevas formas de gobernar. Se habla de políticas públicas globales, no un gobierno mundial, pero si una surtida propuesta de administración global, en la cual, los Estados-nación, las corporaciones, las organizaciones gubernamentales internacionales y regionales y las organizaciones internacionales no gubernamentales, provean un marco socioinstitucional para el proceso de globalización (Held y otros, 2002). Queda la disyuntiva de si este proceso de consolidación de organizaciones apropiadas al mundo globalizado tan sólo garantizarán que los beneficiarios de la liberación y desregulación sigan siendo los mis-

[6] Ciertamente como expone Pérez (2002) cada revolución tecnológica al representar un proceso masivo de modernización de equipo, maquinaria, infraestructura trae necesariamente aparejado un periodo explosivo de los mercados financieros que febrilmente buscan favorecerse de las oportunidades de inversión y prestan o crean nuevos instrumentos financieros, acercando los recursos de inversión a los empresarios capitalistas, pero en el que no suelen faltar los especuladores, en busca de ganancia fácil. Esta fase también suele anteceder a otra de estallamiento de la burbuja, en donde se presentara una crisis y un proceso de ajuste, después del cual se abrirá un periodo donde el despliegue de la revolución tecnoeconómica se presentará acompañada de nuevos acuerdos socioinstitucionales, acordes a aquel y se abrirá una fase de crecimiento, en donde la producción será nuevamente un aspecto central y los beneficios del sistema se distribuirán conforme a las nuevas reglas y mecanismos de incentivos creados. Sin embargo, cuando países, regiones, empresas o individuos no logren desarrollar un proceso de aprendizaje de las nuevas reglas, pueden sufrir no sólo un estancamiento al no renovarse en función de las nuevas determinaciones tecnológicas y de las nuevas prácticas óptimas y principios de sentido común, sino incluso un retroceso. Por un lado los países del Este asiático y Latinoamérica, podrían ser los ejemplos paradigmáticos de una inserción exitosa y otra fallida a la competencia global.

mos o contribuirán a la conformación de un mundo en el que los beneficios del desarrollo tecnológico y económico se distribuyan de manera más equitativa⁷.

4.3 El papel de la descentralización

Las funciones económicas del Estado se encuentran en revisión y, en caso de mantenerse la propuesta neoliberal, tal parece que poco quedará del Estado de bienestar a que dio lugar el surgimiento del socialismo real y las políticas macroeconómicas keynesianas. Como parte del desmantelamiento del Estado capitalista surgido de la gran depresión y de la guerra fría, se promueve la descentralización fiscal⁸.

Funciones asumidas anteriormente por los gobiernos centrales son propuestas para que las realicen los gobiernos locales. Un elemento de la reestructuración estatal que está desmantelando el denominado Estado de bienestar es el de la descentralización de los ingresos y egresos gubernamentales (Owens, 1992). La descentralización fiscal, se ha constituido en base importante para el postular políticas de localización de los costos y beneficios sociales, lo cual aunado al predominio de recetas de política macroeconómica que postulan políticas de equilibrio presupuestal, constituyen la base para el abandono de toda política de crecimiento con justicia.

La forma y el carácter con que se están realizando las políticas de descentralización fiscal están llevando a minar la conformación de un “mejor” Estado, no más chico ni más grande, sino “mejor” en el sentido que en una economía monetaria de producción es indispensable, particularmente dada la fuerza de los grupos privados que determinan mercados de competencia imperfecta, un Estado que guíe y potencie con la acción colectiva y los recursos públicos a las fuerzas del mercado para garantizar la consecución del bienes-

[7] Coriat (1993) y Pérez (2002), ven a los principios de la organización flexible y, en general al nuevo paradigma tecnoeconómico como democráticos, pero cuya cristalización en el cuerpo social está determinada por la actuación de los mismos sujetos sociales, pues las relaciones sociales son, por supuesto, una creación de los mismos sujetos sociales determinados históricamente.

[8] Como en otras dimensiones del cambio socioinstitucional, la senda de desarrollo no está dada y los rasgos particulares que asuma la descentralización estará determinada por el bloque histórico que asuma la implantación de la descentralización. Hasta el momento, como muestra la exposición siguiente, la alterantiva ha sido la sustentada por la escuela neoliberal.

tar del conjunto de la sociedad. Esto reviste particular importancia debido al enorme poder que tienen las grandes empresas transnacionales a las cuales la liberación y desregulación económica y financiera les ha permitido, bajo el influjo de enormes fuerzas de centralización, aumentar su poder mediante la destrucción de los competidores o su unión en grandes conglomerados industriales, comerciales y financieros.

Las formas y carácter de la descentralización y en general las políticas de reforma económica del Estado actual comparten seis características centrales: 1) Productividad. Encontrar formas para conseguir más servicios públicos con la misma o menor cantidad de ingresos; 2) Mercantilización. Reemplazando los mecanismos burocráticos tradicionales por estrategias de mercado; 3) Orientación de servicios. Considerar a los ciudadanos como destinatarios de servicios; 4) Descentralización. Transfiriendo más responsabilidades de prestación de servicios a gobiernos locales y administradores de primera línea; 5) Normatividad. Separar explícitamente el papel del gobierno como comprador de servicios de su papel de proveedor y ; 6) Responsabilidad con base en resultados [Accountability for results]. Centrarse más en los insumos y productos en lugar de procesos y estructuras (Kettl, 2000).

La conclusión de López y Artana en su obra publicada por la CEPAL "...es que la descentralización fiscal es perfectamente compatible con un manejo adecuado de la política macroeconómica si se coordinan las políticas fiscales de los diferentes niveles de gobierno. Ello exige que los gobiernos subnacionales, al igual que el gobierno nacional, enfrenten restricciones en materia de endeudamiento y respecto de sus ingresos corrientes que aseguren la solvencia intertemporal del sector público consolidado, y una evolución del gasto público que procure moderar (en lugar de acentuar) el impacto de alteraciones externas sobre el nivel del tipo de cambio real" (1997:17).

Para López y Artana (1997) el objetivo de la política macroeconómica a la que se deben ceñir tanto los gobiernos locales como el gobierno central es la estabilidad general de precios, minimizando los efectos sobre la actividad económica, el empleo y el sector externo. La defensa del marco teórico neoclásico lleva a impulsar políticas de utilización de los superávit generados en los auges económicos en repagos de la deuda pública, antes que en incrementar la capacidad productiva, que ante el atraso productivo en Latinoamérica después de una "década perdida" y otra de políticas recesivas, de liberalización y desregulación y crisis e inestabilidad financiera es sumamente peligrosa, pues mientras más se retrase el

crecimiento más difícil será competir en el mundo global y más arduo lograr el bienestar de la población.

El argumento a favor de la disciplina fiscal y de asignación de los impuestos y las transferencias con criterios de estabilización macroeconómica, distributivas y de asignación entre los diferentes órdenes de gobierno, que sustituyó a la estrecha perspectiva keynesiana, y que, ha decir de Ganderberger, "...cobra mayor asidero si se va más allá de la presentación keynesiana tradicional, y se considera que las crisis adversas del mundo real obedecen con frecuencia a causas del lado de la oferta y que estas crisis son típicamente regional y / o localmente selectivas. En la medida en que tales perturbaciones afectan a las regiones en forma diferentes, la asignación por los niveles superiores de impuestos y gastos con alta flexibilidad automática servirá de seguro automático contra los efectos de los regionales fluctuantes y por ende contribuirá a la estabilización económica entre las regiones" (1997: 43).

Detrás del lenguaje que ve la descentralización fiscal como parte de las estrategias de modernización del Estado, esgrimando un aumento de la eficiencia en la gestión pública y de la mayor responsabilidad de la población, es claro que "...frente a los crecientes déficit fiscales y las presiones por disminuir el gasto, los gobiernos acogieron de buen grado las propuestas de transferir las responsabilidades de gasto tanto a los niveles subnacionales como al sector privado. Dentro de esta perspectiva, la descentralización fiscal se presentó inicialmente como una estrategia de restricción presupuestaria en busca del equilibrio fiscal, generando expectativas y serias inquietudes sobre si efectivamente ella contribuye o no a la ansiada disminución de los gastos del sector público" (Aghón, 1996:17).

Sin duda que se presentan fuerzas locales que están luchando porque disminuya el centralismo que agobia las capacidades creativas y de innovación locales, pero las políticas específicas que se están discutiendo e implementando están basados en marcos teóricos de la economía convencional (la Classical Efficient Market Theory, diría Paul Davidson) con sus teoremas de subsidiaridad (los bienes y servicios públicos son ofertados por el nivel de gobierno que esté más cerca de la población demandante), de descentralización (dados costos similares para los diferentes niveles de gobierno y preferencias diferentes de los ciudadanos, el suministro de los bienes públicos lo debe realizar el gobierno local) y el modelo de Tiebout que llevó al principio de beneficio (según el cual los bienes y servicios suministrados por el gobierno los deben pagar sus beneficiarios). Así, no es de extrañar que en el diseño de las políticas de descentralización estén fundadas en el espíritu neoclásico.

La propuesta de descentralización, como puede verse en estas argumentaciones, está fuertemente sustentada en la visión neoclásica y, por lo tanto, se requiere impulsar una propuesta que descansando en una concepción del Estado como una relación social que forma parte de un sistema institucional, en el momento actual en proceso de adecuación al nuevo sistema tecnoeconómico, y que con el fin de que contribuya a su despliegue se requiere aumentar y dirigir el gasto público hacia la adopción de las nuevas tecnologías y la generación de nuevas reglas, incentivos y mecanismos de regulación que mejoren el desempeño económico.

5. Conclusiones

Los desafíos del mundo globalizado requieren de una enorme imaginación, pues las soluciones en su mayoría deberán ser inéditas, pero deberán ser iniciadas y llevadas a cabo, en lo fundamental, por los hombres de hoy. Las condiciones de existencia de los hombres no son iguales y su visión y aporte al cambio por lo tanto tampoco es igual. Es necesario romper con los esquemas anteriores, rompimiento que forma parte del reconocimiento de su historicidad, sin duda, pero también requiere de la construcción de puentes de comunicación y diálogo que permitan avanzar en la construcción de un nuevo bloque histórico que conforme las fuerzas que lleven al cambio con las mayores posibilidades de que los frutos de la inventiva e innovación social se distribuyan social y espacialmente.

La globalización no es sólo el rompimiento de las fronteras nacionales, la pérdida de soberanía del Estado-nación en sus herramientas de políticas monetarias y fiscales, sino que, además, constituye un enorme periodo de sustitución de las viejas tecnologías, de la innovación tecnológica, de la gestión de la producción y de las instituciones económicas y sociales.

El asunto es que dado que existe una revolución deben de crearse los mecanismos para que las inversiones existan y se puedan desarrollar, pero el problema es lograr que el desarrollo no se polarice, pues se deteriora el capital social que constituye otro elemento importante del éxito de las innovaciones y, por lo tanto, de la revolución tecnoeconómica.

Es cierto que el Estado-nación constituyó un poder que no siempre representó lo mejor de la humanidad y a él se asocia el lado político de la cosificación y enajenación de la vida social (Hardt y Negri, 2000), pero las fuerzas supranacionales, por su separación de la vida de las comunidades humanas, constituye, dejadas a su

“libre albedrío”, el de la dinámica de la acumulación global, una potencia sumamente destructora en su “ciego” afán de ganancia.

La inestabilidad y especulación financiera derivados del proceso de liberalización y desregulación económica que comanda el sector financiero no se corregirá con políticas sustentadas en las teorías neoclásicas que postulan que los mercados sólo requieren ajustes para su funcionamiento a fin de impulsar el crecimiento de la economía mundial. Para que se garanticen las condiciones económicas que promuevan las condiciones macroeconómicas que fomenten la estabilidad y el crecimiento es necesario que el Estado vaya más allá de cumplir un papel de coordinador y regulador de agentes y relaciones económicas y que eviten la especulación sustentada en la incertidumbre, requiere que contribuya a la adopción de las nuevas tecnologías, las prácticas óptimas y principios de sentido común y que contribuya a la generación de nuevas reglas, incentivos y mecanismos acordes a la nueva etapa del desarrollo socioeconómico del capitalismo.

Lo anterior sólo será posible si contribuimos a desarrollar el pensamiento económico afín a la realidad y que, por lo tanto, teórica y metodológicamente, se sustente en los sistemas abiertos, el realismo crítico y la interdisciplina. En el plano de la descentralización fiscal es necesario aportar ideas creativas y constructivas que impulsen a que tanto el gobierno nacional, como los locales asuman políticas que generen las condiciones económicas, financieras, políticas, sociales e institucionales que fomenten la estabilidad y el crecimiento, en las nuevas condiciones tecnoeconómicas, institucionales y políticas.

Es necesario abordar los cambios en los paradigmas tecnoeconómicos y las implicaciones para el marco socioinstitucional, particularmente el cambio radical en los principios de sentido común y las prácticas óptimas. Es indispensable considerar, a partir de los diferentes marcos interpretativos que postulan la búsqueda del crecimiento y el bienestar de la población, los cambios en los marcos socioinstitucionales y, de manera importante las funciones del Estado-nación y la forma que adopte su descentralización. Además, es necesario establecer una relación sinérgica entre las potencialidades de la creatividad sustentada en la diversidad de lo local, pero sin que aumenten los riesgos sistémicos. Para lo anterior, es indispensable ver la globalización como un proceso que implica cambios tecnoeconómicos e institucionales, y no sólo una modificación de las políticas fiscales y monetarias.

Bibliografía

- Aghón, Gabriel, 1996: "Descentralización fiscal en América Latina: Un análisis comparativo" en Comisión Económica para América Latina, *Descentralización fiscal en América Latina: Balance y principales desafíos*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Arestis, Philip y otros, 1999, "Post Keynesian economics and its critics", *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 21, No. 4, Summer, New York.
- Ayala Espino, José, 1996: *Mercado, Elección Pública e Instituciones. Una revisión de las Teorías Modernas del Estado*, México: Miguel Ángel Porrúa-UNAM.
- BM Banco Mundial, 1996: *Informe sobre el Desarrollo Mundial. De la Planificación Centralizada a la Economía de Mercado*, Washington, DC: Banco Mundial.
- Bernis, Gerardo, 1999: "Mundialización y crisis en Asia del este" en *Comercio Exterior*, México, Vol. 49, No. 1, enero, México.
- Boyer, Robert, 1988: "Technical change and the theory of 'regulation'" en Giovanni Dosi y otros, *Technical Change and Economic Theory*, Great Britain: Pinter Publishers.
- Correa, Eugenia, 1999: "Liberalización y crisis financiera" en *Comercio Exterior* Vol. 49, No. 1 enero, México.
- Chang, Ha-Joon, 1996: *El Papel del Estado en la Economía*, México: Ariel.
- Coriat, Benjamín, 1993: *Pensar al Revés. Trabajo y Organización en la Empresa Japonesa*, México: Siglo XXI Editores.
- Dabat, Alejandro, 1994: *Capitalismo Mundial y Capitalismos Nacionales*, T. I, México: Fondo de Cultura Económica.
- Davidson, Paul, 2000: *Is a plumber or a new financial architect needed to end global international liquidity problems?* en <http://econ.bus.utk.edu/davidsonextra/plumber.fnl.htm>.
- Dehesa, Guillermo de la, 2000: "El papel de los mercados financieros en la autoalimentación y contagio de las crisis financieras" en *Moneda y Crédito* No. 210, España.
- Dunn, Stephen P., 2000: "Whiter Post Keynesianism?" en *Journal of Post Keynesian Economics*, Vol. 22, No. 3, Spring, New York.
- Gandenberger, Otto, 1997: "La Coordinación de la política macroeconómica y la descentralización fiscal. Una perspectiva europea" en CEPAL Comisión Económica para América Latina, *Descentralización Fiscal en América Latina. Nuevos Desafíos y Agenda de Trabajo*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Gereffi, Gary, 2001: "Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización", *Problemas del Desarrollo*, Vol. 32, No. 125, México: IIE-UNAM.
- Hardt, Michael y Antonio Negri, 2000: *Imperio*, Massachusetts: Harvard University Press.
- Held, David y otros, 2002: *Transformaciones Globales. Política, Economía y Cultura*, México: Oxford.

- Hodgson, Geoffrey, 1988: *Economics and Institutions*, Great Britain: Billing & Sons LTD Worcester.
- Huerta, Arturo, 1997: *Carteras Vencidas, Inestabilidad Financiera: Propuestas de Solución*, México: Diana.
- Huerta, Arturo, 1998: *La Globalización. Causa de la Crisis Asiática y Mexicana*, México: Diana.
- Huerta, Arturo 2000: *La Dolarización, Inestabilidad Financiera y Alternativa, en el Fin de Sexenio*, México: Diana.
- Kaplinsky, Raphael, 2000: *Spreading the Gains from Globalization: GAT can be Learned from Value Chains Analysis*, Working paper, No. 100, Brighton, Great Britain: Institut of Development Studies.
- Kettl, Donald F., 2000: *The Global Public Management Revolution. A Report on the Transformation of Governance*, Washington, DC: Brookings Institution Press.
- King, J. E., 2000: "Hyman Minsky, ¿Un socialdemócrata?" en *Momento Económico*, No. 10, julio-agosto, México.
- Kregel, Jan, 1999: "Flujos de capital, banca mundial y crisis financiera después de Bretton Woods", Vol. 49 No. 1, enero, *Comercio Exterior*, México.
- López Murphy, R. y Daniel Artana, 1997: "Descentralización fiscal y aspectos macroeconómicos: una perspectiva latinoamericana" en CEPAL Comisión Económica para América Latina, *Descentralización Fiscal en América Latina. Nuevos Desafíos y Agenda de Trabajo*, Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Moudud, Jamee K. y Ajit Zacharias, 2000: *Whither the Welfare State? The Macroeconomics of Social Policy*, New York: The Jerome Levy Economics Institute.
- Ocampo, José Antonio, 1988: "De Keynes al análisis poskeynesiano" en Ocampo, José Antonio, *Economía Poskeynesiana*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ontiveros, Emilio, 2000: "Globalización financiera y soberanía económica", *Moneda y Crédito*, No. 210, Madrid, España.
- Owens, Jeffrey, 1992: "Financing Local Government" en King, David, *Local Government Economics in Theory and Practice*, Londres: Routledge.
- Parker Foster, Gladys, 1987: "Financing investment", *Journal of Economics Issues*, Vol. XXI No. 1, March.
- Pérez, Carlota, 1988: *Desafíos sociales y políticos del cambio de paradigma tecnológico* en <http://www.carlotaperez.org/Articulos/1-desafios-socialesypoliticos.htm>.
- , 1992, "Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo", *El Trimestre Económico*, Vol. LIX, No. 233, enero-marzo, México, FCE.
- , 2002: *Technological revolutions and financial capital: the dynamics of bubbles and golden ages* en <http://www.carlotaperez.org/Articulos/TRFC-TOCsp.htm#prefacio>.
- Pheby, John, 1993: *Methodology and Economics. A Critical Introduction*, London: MacMillan.

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 1992: *Informe sobre el desarrollo humano 1992*, Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Randall Wray, L., 2000: Can the expansion be sustained? A Minskian view: <http://www.levy.org/docs/pn/00-5.html>.
- , 1991: "Saving, profits and speculation in capitalist economies", *Journal of Economics Issues*, Vol XXV, no. 4.
- Rifkin, Jeremy, 1996: *El Fin del Trabajo*, México: Paidós.
- Stiglitz, Joseph, 2002: *El Malestar en la Globalización*, España: Taurus.
- Vidal, Gregorio, 1999: "Las transformaciones de los mercados de capital y el desarrollo de la crisis", *Comercio Exterior*, Vol. 49, No. 2, febrero, México.
- UNCTAD Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 1999: Inversión extranjera directa y desarrollo en http://www.unctad.org/sp/docs//iteit10vol1_sp.pdf.
- , 2004: Proyecto de texto negociado de la XI UNCTAD en http://www.unctad.org/sp/docs//tdl368_sp.pdf.
- World Bank, The, 2001: *World Development Indicators*, Washington: The World Bank.